

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE GUAYAQUIL

Año VI

Guayaquil, Agosto 31 de 1935.

Núm. 2.

DISCURSO

pronunciado por el Rector de la Universidad

Dr. Teodoro Maldonado C.

con motivo de la inauguración del curso universitario
de 1.935 a 1.936.

Señores:

Al inaugurar los trabajos universitarios del curso lectivo de 1.935 a 1936, debo manifestar que el patriotismo y cooperación del personal docente y alumnado de la Universidad no ha faltado un momento. En la cátedra se ha oído siempre la voz del profesor, límpida, llena de ciencia, y sin pasiones, de manera a formar la conciencia universitaria de quienes más tarde vendrán a reemplazarnos por evolución normal de las cosas. Formar hombres aptos y de carácter, que aspiren al progreso de la Patria en las pacíficas luchas del estudio y del trabajo, debe ser una de las finalidades de nuestra Universidad.

Vuelve hoy la inteligente y estudiosa juventud, a una nueva etapa de su vida estudiantil, cantando gloriosa el triunfo de sus pasadas labores, a iniciar el nuevo año escolar, con la más alta, más noble y pura ansia del saber. Vuelve a la casa del Estudio, con la voluntad robusta, con esperanza y fé en el corazón, bondad y amor en el alma, por todo lo que es ciencia y verdad. Viene alejada de todo prejuicio destructor, que mata toda iniciativa y anula toda esperanza, para mayor cultura, ya que solo mediante la reconstrucción es que pueden

realizarse los altos destinos a que está llamada la juventud para bien del país y satisfacción debida de las necesidades y anhelos de los ciudadanos.

Con un año que principia se unen siempre una pregunta y una esperanza. Preguntamos ¿qué nos espera? ¿vendrá algo mejor? La incógnita que es lo porvenir desconocido, ilusiona nuestra fantasía, haciéndonos suponer la realización de nuestros anhelos, y la esperanza, a manera de hada benéfica, que con su varilla mágica toca al hombre y le vigoriza para la resistencia y para el impulso en las luchas por la vida, le promete, le señala el ideal, como conseguido y le hace sacar elementos y fuerzas de la misma diaria derrota.

Imposible sería la vida si, por un don especial de quien formó el sér humano, no le hubiera puesto en el fondo de su corazón y de su cerebro un sentimiento y una idea de confianza en el porvenir. Acabada la esperanza, acaba el hombre, porque con ella se va su fuerza espiritual y termina el ser que impulsa y que lucha. Así pues, no está fuera de lugar y antes bien, es una lógica manifestación de lo que constituye su ser amínico, el entusiasmo, la casi locura, con que la humanidad festeja y aclama al año que principia, o sea a la esperanza que se acerca.

¿Debemos también nosotros festejar y aclamar el año escolar que comienza hoy?

La respuesta tendríamos que darla nosotros mismos, todos los que estamos aquí reunidos, con el objeto de dar comienzo a nuestras labores. Profesores y alumnos debemos prometer, que nuestros esfuerzos nos harán dignos sustentadores de esa aclamación y de que el éxito nos corone al término de la lucha, a fin de que el presente año sea una señalada victoria para la Universidad de Guayaquil. Y es que debe de serlo, si la aspiración personal, si el patriotismo y si la idea del bien social tienen cabida en el espíritu de esta colectividad nerviosa y ardiente, generosa y trabajadora, cual viva representación de la raza a que pertenece.

Nuestra Universidad por lo embrionario de sus elementos de progreso y por lo imperfecta de nuestra organización no reúne aún las condiciones de esos centros de cultura en las grandes ciudades del mundo civilizado. Pero, qué lucha no necesita esfuerzo? Estamos aquí para ello y aspiramos a que

sea el laboratorio donde se hagan las más altas intelectualidades, que sean en el futuro las clases directivas de los pueblos.

En las aulas de la Universidad de Guayaquil se ha escuchado la palabra, el inspirado verbo de profesores eminentes, de hombres ilustres en grado superior, que han dejado su recuerdo sembrado con resplandores gloriosos y por quienes palpitan aún con cariño' gratísimo, los corazones de muchos de sus discípulos, convertidos hoy en profesores y propagadores de la ciencia de ellos aprendida.

En los claustros universitarios, invadidos año a año por nueva juventud, por generaciones que se presentan a ocupar los puestos de las generaciones que se van, parece que se ven cruzar, graves y severas, las venerables figuras de hombres que han dado días de gloria, motivos de orgullo a la Patria. Y los nuevos profesores y los nuevos discípulos en respetuosa unión, los ven pasar y volver, y descubriéndose reverentes, piden consejos y piden el ejemplo a la memoria de sus hechos, al recuerdo de sus virtudes.

Hoy que volvemos al trabajo, al esfuerzo diario, que debe transformarse en preparación del mañana y en formación del elemento intelectual, llamado a recoger la herencia de los que fueron, para entregarla a su vez, junto con su propia labor, a los que tendrán que sucederle en el sendero del tiempo, hoy decimos, haremos obra de justicia, evocando el recuerdo y levantando laureles para ovacionar a los que prendieron en nuestros cerebros la luz que hoy brilla, porque es luz de pensamiento, porque es luz del saber.

El Consejo Universitario tiene una ardua tarea, pero cuenta para desempeñarla, no tanto con sus propias fuerzas, sino con la ayuda generosa de todos los elementos de la familia Universitaria.

Conduce los destinos del plantel por una senda apropiada a su noble misión y altas funciones de centro educatriz, pues considera que dentro de estas instituciones debe haber una amplia libertad de conciencia y de emisión del pensamiento, pudiendo abrazar sus miembros, cualesquier doctrina o ideología, pues que la función educacional no tiene otro fin que el de llenar un decálogo, sin limitaciones de credos ni excedencias demagógicas.

La Universidad de Guayaquil agita su actividad cultural

fomentando la existencia de corporaciones científicas y centros de estudios superiores, llamando así a su seno, cuanto de más notable tiene en conocimientos científicos, artísticos y literarios nuestro país, vinculando a ella, a prestigiosas y significadas personalidades, sin que haya de considerarse la necesidad de poseer títulos facultativos; desarrolla en esta forma un afán de extensión universitaria y ofrece su tribuna y su órgano de publicidad, para que los hombres que puedan difundir la luz del saber en todas las disciplinas del pensamiento creador de la humanidad, tengan libre campo para exponer sus doctrinas, sus teorías y el fruto de una vida de estudio y paciente investigación.

Una de las mayores preocupaciones del Consejo Universitario ha sido incrementar la Biblioteca con escogidas obras, que permitan al estudiante desarrollar su labor de cultura en todos los ramos de la ciencia, arte o industrias, y cabe la satisfacción de consignar el elocuente hecho de que el número de lectores de la Biblioteca durante el año 1.934 ha sido de 4.367 estudiantes y de 302 alumnas.

Merece especial motivo de gratitud, el valioso obsequio hecho por la familia del eminente ciudadano y destacado hombre público, el recordado Dr. Cesáreo Carrera, de la biblioteca particular, que ha enriquecido con más de 4.000 volúmenes la Biblioteca de la Universidad.

Por disposición del Consejo Universitario se han efectuado algunos arreglos en el edificio de la Universidad, pues es reducido el número de Salones, destinados a clases, siendo un verdadero problema el satisfacer las exigencias de las lecciones diarias.

Formulemos votos, porque la situación económica permita en breve, continuar con la importante construcción del edificio que se levanta para Universidad, en la parte norte de la urbe y paralizada hace algunos años.

Cumple consignar la satisfacción, que la actividad estudiantil se ha distinguido por una gran conciencia de sus deberes y derechos, manteniéndose de manera disciplinada y cooperando con buena voluntad, inteligencia y patriotismo al progre-

so de la Universidad; se nota en ella el espíritu de cuerpo, tan necesario, para que la Universidad surja vigorosa, a través de las luchas y difíciles labores que desarrolla, y debe desarrollar, en mayor grado, como institución cultural del país.

Jóvenes estudiantes, vuestra institución, os pide, para realizar sus gloriosos destinos, de manera fecunda y activa, continuéis poniendo al servicio de ella, todo vuestro entusiasmo, noble y generoso, con fé, patriotismo y desinterés.

Señores: declaro inaugurado el año lectivo de 1.935 a 1.936.
